

bibliografía sigue, en pausado ritmo, la historia de esa disciplina en Michoacán con los avatares de los movimientos socio-políticos, que en lugar de detener su curso lo impulsaron. En seguida nos habla, en trozos en los que desarrolla una auténtica historia de la cultura, de los temas fundamentales de que se han ocupado los escritores michoacanos, del valor de su producción, intereses intelectuales que los han movido y particularidades que se advierten en esos frutos. Esta introducción también resulta un serio ensayo de bibliometría crítica en torno de la producción bibliográfica, abundante, variada y valiosa de la provincia michoacana.

Ha hecho muy bien Luis González en señalar que presenta cinco centenares de obras michoacanas o referentes a Michoacán. A ellas los eruditos podrán añadir cuantas menciones quieran o puedan. Toda bibliografía es incompleta y siempre podrán hacerse hallazgos reveladores de que la curiosidad, habilidad y suerte en el trabajo bibliográfico son continuos. Esto lo percibe muy bien el autor de esta obra, quien indica que serán los eruditos y seguidores de las letras michoacanas quienes "permitirán hacer mejor lo que ahora es un simple ensayo de bibliografía básica, un primer esfuerzo para poner en el camino del conocimiento de Michoacán a la gente interesada en esa sabiduría".

Bienvenida esta nueva obra de Luis González, la cual junto con otras, que aunque realizadas con diverso método y resultado, permitirán contar en el futuro con guías muy estimables para el conocimiento de la producción literaria de la República.

Este libro, bello en su formato, excelentemente cuidado, bien dispuesto y legible, tanto por su contenido como por el decente tipo de letra, muy apropiada para los eruditos que van careciendo de vista, significa un serio aporte bibliográfico y una muestra de que esta disciplina debe tener también un encanto, debe ser atractiva e insinuante.

ERNESTO DE LA TORRE VILAR

Griffin, Clive. *The Crombergers of Seville. The History of a Printing and Merchant Dynasty*, Oxford, Clarendon Press, 1988, x-8-270 p., ilus., cuadros, gráfs. y microfichas.

El profesor del Trinity College en Oxford, bien conocido por sus trabajos en torno de la prensa y los impresos renacentistas, nos entrega uno de los libros más sugestivos e importantes acerca del trabajo y empresas editoria-

les de la familia Cromberger, así como también sobre su actividad mercantil realizada en el Nuevo Mundo y aun en Filipinas.

Este libro es una obra magna de investigación y de reflexión histórica, pues está realizado sobre la base de una severa y amplia investigación efectuada en los más importantes archivos y bibliotecas europeos. La obra se divide en dos grandes apartados: *Los Cromberger y sus imprentas* y *Los libros de los Cromberger*, subdivididos a su vez en cinco capítulos la primera parte y tres la segunda, a más de llevar ésta las conclusiones, recias y precisas, la bibliografía, la nómina de las obras impresas por los Cromberger en Sevilla y un índice general. Contiene este trabajo varios cuadros y gráficas, referentes a la economía española de la época y a la industria editorial. Como apéndices del libro se incluyen cerca de dos mil microfichas que reproducen portadas, grabados, letras capitales y adornos utilizados en la impresión de libros.

La obra se inicia con una visión referente a la introducción de la imprenta en España, en donde se imprimió en 1472 el *Sinodal de Segovia*. Ese primer apartado proporciona un panorama claro y preciso en torno al trabajo de impresión, a la labor editorial, a los impresores, sus relaciones familiares y empresariales, y al dominio que los germanos tuvieron en ese tipo de trabajo.

El capítulo segundo, dedicado al fundador de la dinastía Cromberger —Jacobó—, lo dedica el autor a precisar su origen, su llegada a España y su avcindamiento en Sevilla a partir de 1503. Es el año siguiente que Jacobo Cromberger da comienzo a su gran labor de impresor, editor y vendedor de libros, empresa que queda perfectamente afincada en 1528. En el tercer capítulo, Griffin refiere la trayectoria del hijo Juan, la consolidación de la empresa y su expansión. El cuarto capítulo narra el trabajo llevado a cabo por Jácome, y cómo con él se inicia la decadencia del negocio (1540-1560). El quinto capítulo se refiere al aspecto económico de precios, ventas, producción, etcétera, del negocio, y está realizado con gran conocimiento de la economía de la época y de la coyuntura en que se movieron los Cromberger.

Esta primera parte, además de describir y explicar la labor de los Cromberger en el negocio librero, expone su fuerte participación en el mundo de los negocios y en el ámbito de las empresas económicas en el Nuevo Mundo y aun en las Filipinas, que despertaron el interés y la codicia de los ricos mercaderes europeos. El capital de los Cromberger, fortalecido por sus relaciones con funcionarios civiles y eclesiásticos, encontró en la Nueva España, en otras posesiones americanas y en la Mar del Sur, campo propicio para desarrollarse. Las conexiones de los mercaderes alemanes, flamencos, italianos, portugueses y españoles y, entre ellos la familia Cromberger, son bien delineadas en esta parte. En ella encontramos rica y veraz

información en torno de la participación económica de estos empresarios en la explotación de yacimientos mineros en Taxco y Sultepec —en la Sierra de la Plata—, en donde se hicieron ensayos tecnológicos muy importantes. De esta manera se nos muestra cómo la dinastía Cromberger, si bien laboraba en el campo de la cultura aportando notables elementos indispensables en la labor evangelizadora y civilizadora que se hacía en América, también tomaba parte en la introducción de sistemas económicos de matiz capitalista moderno en las posesiones españolas, en las Indias Occidentales y también en las Orientales.

Esta primera sección de nutrida información —que hace tanta luz en el estudio del mundo editorial moderno— es la parte socio-histórica más rica del libro.

La segunda parte se adentra en un estudio meticuloso de la labor editorial de los Cromberger. Dentro de ella, el capítulo sexto estudia las obras impresas durante seis décadas. Si bien en la primera parte ya se hace referencia a obras valiosas impresas en ese periodo, en ésta el autor pasa revista minuciosa y precisa a 557 ediciones de obras conocidas, y analiza también los impresos sueltos salidos de su taller, que fueron numerosos. De los 557 libros, 484 fueron impresos en castellano, 70 en latín y 3 en portugués. El total aproximado de impresos u hojas sueltas fue de 21,272. Griffin hace una clasificación de los obras como sigue: obras de devoción y espiritualidad, entre las cuales se cuentan la *Imitatio Christi* de Kempis y la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia; varias obras de Bernardino de Laredo, Fernando de Valdés, y Constantino Ponce de la Fuente, estos últimos de tendencias reformistas, así como de Erasmo (*Querrela de la paz*, el *Enchiridion*, los *Coloquios* y la *Lengua*).

Junto a estos libros aparecen otros de literatura vernácula, entre ellos, libros de caballería, de moralidad y de filosofía, como los *Proverbios*, del Marqués de Santillana. Otro género fue el de prosa ficción, poesía secular y drama. En este grupo aparecen *La Celestina*, las *Coplas de Jorge Manrique*, la *Historia de dos amantes* de Eneas Silvio Piccolomini, la *Cárcel de amor*, *El asno de Oro* de Apuleyo, y *La venganza de Agamemnon* Hernán Pérez de Oliva. Entre los libros de historia se cuentan las obras de Flavio Josefo; de Quintus Curtius Rufus; la *Crónica de España abreviada* de Diego de Valera y la *Historia general de las Indias* de Fernández de Oviedo. Como obras utilitarias tenemos las *Sátiras* de Persio y las obras de Nebrija. En este apartado entrarían los catones, las cartillas y otras obras pedagógicas e instrumentales que representaron gruesa producción distribuida no sólo en España sino también en América. También salieron de ahí libros de medicina como los de Alfonso Chirino de Cuenca, y de navegación y astronomía como el *Tratado de la esfera y el arte de navegar*. Igualmente aparecieron en sus prensas, la segunda y tercera *Cartas de relación* de Cortés y las obras de Pedro Mártir de Anglería. El número

de títulos que importan al americanismo es muy relevante. Este análisis riquísimo de contenido halla su complemento en la nómina bien detallada que aparece capítulos después.

El estudio —de enorme rigor— que hace el autor en torno de los tipos utilizados por los Cromberger, nos hace advertir la enorme influencia que tuvo su taller en el establecido por Juan Pablos en México en 1539, y también en la extraordinaria labor de Antonio de Espinosa. En la primera parte, en la cual analiza las relaciones entre el bresciano Pablos y los Cromberger, se nos aportan datos precisos y preciosos sobre la llegada de la imprenta a la Nueva España; las relaciones entre Cromberger y las autoridades eclesiásticas como Zumárraga, y los esfuerzos de los frailes por fomentar la cultura, creando como quería fray Juan, bibliotecas destinadas a la formación de una sociedad culta.

La preciosa serie de microfichas que reproducen parte del legado editorial de los Cromberger revela el extraordinario buen gusto puesto en la impresión de los libros desde el siglo xvi, la edad de oro de la imprenta en México.

En suma, el libro del profesor Griffin representa un gran aporte para el conocimiento real del establecimiento de la imprenta en Nueva España, y no sólo eso, sino también para la mejor comprensión del desarrollo cultural de México. A través de las obras podemos seguir el ingreso de las ideas, la apertura tan valiosa de los primeros años prohijada por hombres tan valiosos como Zumárraga y Mendoza.

Cuando repasamos obras como la de Icazbalceta acerca de los impresos del siglo xvi, advertimos cómo la finalidad que se daba a los libros llevaba implícita la necesidad de dotar a los americanos con obras de principios humanistas y renacentistas imperantes en el mundo occidental, en la Europa de la época. Nos damos cuenta cómo los libros fincaban la fe, normaban la conducta y organizaban a la sociedad. Con los libros pasaban los ideales de la época, altos y nobles. Las formas de los mismos libros trasladábanse a América, venidas de una de las empresas editoriales más importantes de los tiempos modernos. La imprenta mexicana se generó en la gran matriz de los Cromberger y de ahí derivó tanto la calidad de su producción intelectual como la perfección y belleza de nuestras primeras ediciones.

Un verdadero aporte para el conocimiento de la producción editorial novohispana, es este libro en torno al mundo en que vivió la dinastía de los Cromberger.